

GEOGRAFIA HUMANA PROSPECTIVA DEL PACTO ANDINO

AUTOR: Pedro Cunill Grau

COLEGIO DE GEOGRAFOS DE VENEZUELA



SERIE DE DIFUSION GEOGRAFICA

PUBLICACION PERIODICA

No. 1

OCTUBRE, 1976

CARACAS - VENEZUELA

P R E S E N T A C I O N

El Colegio de Geógrafos de Venezuela, en su labor de expansión de los estudios geográficos, ha iniciado en Octubre de 1976 la edición de estas publicaciones periódicas bajo la denominación de "Serie de Difusión Geográfica". Estas obras se han programado con el objetivo básico de presentar a la comunidad de geógrafos y profesionales afines una selección de trabajos de interés patrocinados por el Colegio de Geógrafos de Venezuela. Estamos ciertos de que estas contribuciones geográficas y cartográficas valorizarán debidamente la variable especial en el acelerado proceso de desarrollo de nuestra Nación.

Los miembros de la Junta Directiva 1975-1976, cumpliendo con las metas trazadas en su plan de acción de divulgación de nuestra disciplina, se sienten complacidos, sí, por este medio se logra promover la difusión de aspectos y enfoques relacionados con la problemática de la nueva geografía y ciencias afines.

Desea la Junta Directiva del Colegio de Geógrafos agradecer la espontánea y desinteresada colaboración de los destacados profesionales que han iniciado esta "Serie de Difusión Geográfica". Sus trabajos son responsabilidad personal y el Colegio de Geógrafo no se responsabiliza necesariamente de sus opiniones y conceptos emitidos en estas obras.

J U N T A D I R E C T I V A

1975 - 1976

PRESIDENTE:	José Luis Arocha Reyes
VICE-PRESIDENTE:	José Alexis Arismendi Valero
SECRETARIO GENERAL:	Robert Henry Agar Angulo
TESORERO:	César Augusto Guevara
1° VOCAL:	Ivan José Cova Rondon
2° VOCAL:	Isidro Meza
3° VOCAL:	Soler Rodríguez Coronil
4° VOCAL:	Raúl Sosa Marquez
5° VOCAL:	Laura Virginia Rojas Loero

T R I B U N A L D I S C I P L I N A R I O

- 1.- José Manuel Guevara Díaz
- 2.- Elena Abreu Graterol
- 3.- Isbelia Sequera de Segnini
- 4.- Juan de Jesús Gutiérrez Bogarín
- 5.- Jacobo Efrain Yépez Daza

COLEGIO DE GEOGRAFOS DE VENEZUELA

ORGANIZACION ADMINISTRATIVA

Comité de Redacción

José Luis Arocha Reyes
DIRECTOR

Henry Agar
COORDINADOR

Comité de Publicación

Jorge Rodríguez
Narciso Acosta

Comisión de Corrección de Pruebas

José Luis Arocha Reyes
Esteban J. Perdomo S.

Comité de Relaciones Públicas y Publicidad

Agenor Fernández
Luis Gamboa
Henry González

Comité de Finanzas

César Guevara
Soler Rodríguez
José Alexis Arismendi Valero

GEOGRAFIA HUMANA PROSPECTIVA DEL PACTO ANDINO

PEDRO CUNILL GRAU

Profesor de los Cursos de Postgrado de la
Escuela de Geografía - Facultad de Humanidades - Universidad Central de Venezuela.

CARACAS, OCTUBRE 1976

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION	1
I - Remodelación de Paisajes Agropecuarios Tradicionales	7
II - Manejo Planificado Colonizador de Espacios Pioneros Espontaneístas	12
III - Valorización Energética e Incentivación al Poblamiento ...	16
IV - Humanización Conservacionista de Recursos Minerales	19
V - Enfrentar la Explotación de los Recursos Forestales	22
VI - Implementación de una Cartografía Industrial Prospectiva Integrada	24
VII - Detener el Incremento del Paisaje Urbano Espontáneo	29
VIII - Desenclave por la Nueva Geografía de la Circulación	32
IX - Nuevas Regionalizaciones con Sentido Geográfico Humano ...	34
X - La Geografía Política de las Fronteras y los Espacios Vacíos	37
CONCLUSION	41
NOTAS.....	42

GEOGRAFIA HUMANA PROSPECTIVA DEL PACTO ANDINO

PEDRO CUNILL GRAU

Profesor de los Cursos de Postgrado de la
Escuela de Geografía - Facultad de Humanidades - Universidad Central de Venezuela.

I N T R O D U C C I O N

Los geógrafos deberíamos enfrentar orgánicamente los desafíos multinacionales prospectivos que se están originando con la puesta en marcha del Acuerdo de Cartagena. Nuestra generación ha tenido el privilegio de asistir a la gestación de un espacio socioeconómico ampliado multinacional donde probablemente se efectuará en los próximos años la localización a gran escala de nuevos espacios urbanos, suburbanos, industriales, agropecuarios, forestales y mineros, unidos por revolucionarias obras de infraestructura caminera, ferroviaria, aérea, marítima y de comunicaciones instantáneas. Donde no había complementariedad de economías ni grandes flujos de comercio recíproco se intentarán crear paisajes de integración. Hace apenas once años atrás, lanzamos la idea de la identidad subyacente de una común América Andina en nuestra obra homónima⁽¹⁾, hoy día ya emerge esta nueva América Andina que rompe con viejos esquemas y mitos.

Mientras que en universidades y organismos estatales y privados

dos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, los geógrafos humanos continúan en su mayor parte laborando aislados en departamentos - estancos investigaciones de una problemática clásica, quizás justificables a nivel académico en el nivel local, las nuevas realidades geosociales y - geoeconómicas del Pacto Andino van planteando situaciones reales de las - que los geógrafos andinos se van automarginalizando de su estudio actual y prospectivo.

Esta automarginalización de una importante unidad geoeconómica que abarca una superficie de 5.462.000 Km² con una población que excede en 1975 los 76.550.000 habitantes puede tener varias implicancias en - nuestro ámbito profesional, substrayéndonos a la apasionante tarea de contribuir a la búsqueda de un futuro mejor para la colectividad andina.

En el campo del compromiso de los geógrafos andinos para - contribuir al mejoramiento socioeconómico de nuestros habitantes y defensa ecológica del territorio de América Andina, superando las barreras del subdesarrollo y la dependencia, ello significa volver las espaldas a nuestra realidad histórica persistiendo en un espíritu aislacionista.

En el ámbito de la conciencia social ello implica indiferencia ante la perpetuación de la notoria desigualdad en la distribución del ingreso. Recordemos a este respecto, que según datos oficiales de la Junta del Acuerdo de Cartagena, excluyendo a Venezuela, aproximadamente - la mitad de la población andina dispone actualmente de un ingreso que no

llega a cien dólares por habitantes, en promedio al año, siendo su acceso al mercado prácticamente nulo. En el tramo siguiente, el 25% de la población tiene un ingreso promedio de doscientos dólares. El 20% que viene a continuación dispone de un ingreso promedio anual que puede estimarse en 550 dólares por persona, con un acceso significativo al mercado del consumo. Finalmente, el 5% de la población tiene ingresos que, en promedio, pueden estimarse en 2.100 dólares. Ahora bien, estimamos que los actuales paisajes geográficos humanos que han posibilitado esta contrastada geografía del consumo están en crisis y por lo tanto agotados e incapaces de mantener el sustrato geográfico de esta situación de aquí hasta el año 2.000. Pero la situación prospectiva es mucho más grave pues, ¿cómo se enfrentará aún mantener este contrastado ingreso ante una población andina que se estima alcanzará en una hipótesis constante a 182.048.000 habitantes o con una hipótesis de un descenso de la fecundidad a 146.459.000 habitantes? o sea, que en el mejor de los casos, los geógrafos debemos prever que nuestro universo demográfico con su tensa problemática geosocial tendrá que adecuar paisajes humanos para albergar y dar sustento a setenta millones de habitantes más.

Más aún, la indiferencia prospectiva importaría dejar el contorno de una geografía social en beneficio del mejoramiento socioeconómico en un futuro próximo de las mayorías sociales de menores ingresos. La integración andina nos urge como geógrafos sociales en buscar alternativas de ocupación plena a cortos años plazos. Cuando se pierde el ritmo de creatividad cartográfica y geográfica en la localización de nuevos es

tablecimientos agropecuarios, mineros, comerciales e industriales, estamos frustrando las esperanzas de millares de desocupados. Obviamente esta responsabilidad es compartida por los miembros de la Corporación Andina de Fomento y de la Junta Técnica del Acuerdo de Cartagena que no han buscado la colaboración de geógrafos y cartógrafos y que han perdido un cierto dinamismo. Esta última situación ha sido debidamente expuesta por el coordinador Salvador Lluch al término de su mandato en la Junta en marzo de 1976: "La integración, entendida en todo su alcance de hecho político, crea oportunidades. Pero obliga a mantener una presión y un ritmo creativo que estamos en peligro de perder. ¿Cómo explicarle a nuestros desocupados que hay programas industriales conjuntos capaces de crear centenas de miles de oportunidades de trabajo y que ya llevan dos años en la mesa de negociación? No nosotros no tendríamos ninguna explicación que dar; ninguna válida. Porque decir que la decisión política es insuficiente, que falta audacia y con --fianza mutua no es explicación válida. Tampoco lo son la inercia burocrática ni el interés mezquino. No tendríamos ninguna explicación que darle a los hombres sin futuro, a los niños cuya miseria no les permite, siquiera, tener edad de niños"(2)

En una visión profesional ello denotaría dejar pasar la --oportunidad de que geógrafos de las diversas naciones andinas enfrentaran mancomunadamente investigaciones interrelacionadas y sincrónicas. Más aún, nuestra eventual incapacidad para responder adecuadamente a los sugestivos problemas espaciales integracionistas implicaría hacer abandono de nuestra disciplina ante otros científicos sociales, especialmente juristas, sociólogos

gos, demógrafos, economistas, que ya están iniciando estudios multinacionales, en los que la variable espacial es desdeñada o tratada en forma tangencial. En este ámbito nos llama la atención la ausencia de geógrafos en el Instituto Internacional de Integración, con sede en La Paz, recientemente creado por los Ministros de Educación de los países signatarios del Convenio Andrés Bello.

Esta situación es tanto más paradójica cuanto que de las escuelas universitarias de geografía de los países andinos egresan anualmente más de un centenar de jóvenes geógrafos profesionales que no siempre encuentran fácil ubicación profesional. A este respecto, aprovechando el actual auge de los estudios superiores de geografía en Venezuela, sería interesante programar el diseño de un curso especializado a nivel de postgrado y abierto a todos los licenciados en geografía de las naciones andinas sobre la temática de Geografía de la Integración Andina.

Por ello, estimamos que debemos abrirnos ante los nuevos espacios geográficos de la América Andina del año 2.000, época que por lo demás será tiempo de trabajo para la mayoría de los geógrafos que hoy estamos formando en nuestras universidades. Tenemos la obligación de capacitar geógrafos y diseñar investigaciones tomando en cuenta que enfrentarán espacios que están cambiando a diferentes ritmos. El acelerado crecimiento cuantitativo junto con las migraciones internas y multinacionales de sus habitantes, las transformaciones de la geografía del consumo, la acelerada presión social para el mejoramiento masivo de la calidad de vida, la

movilización de los recursos naturales versus el deterioro ambiental, las coyunturas socioeconómicas y su incidencia en los modos de vida tradicionales, las políticas gubernamentales auténticamente integracionistas de la mayoría de los países andinos, son algunos de los factores que inciden en estas modificaciones. En contrapartida, otros muestran su importancia, como factores de resistencia al porvenir integrado, como las fuerzas que pretenden dejar a un lado las aspiraciones integracionistas para acentuar aún más el proceso de dependencia con capitales y tecnología foráneas.

Consideramos que Venezuela tiene un gran rol en el futuro de América Andina. Sus recursos, sus hombres, el legado bolivariano, posibilitan su misión integradora. Ante ello, sus geógrafos y los que nos sentimos identificados con ellos en la consolidación de la Patria Grande Latinoamericana tenemos que contribuir decisivamente. Nuestra carrera es una de las más significativas en la comprensión de los cambios espaciales. No seamos sólo testigos de estos cambios espontaneístas, tratemos de ayudar a formar nuevos espacios planificados y consolidar ambientes naturales que sean soporte de mejores calidades de vida.

La geografía ha proporcionado a los países andinos territorios debilmente poblados con abundantes recursos naturales. Es tarea prioritaria intensificar la movilización de estos recursos conjuntamente con la movilización de sus espacios vacíos y humanización de sus paisajes tradicionalmente ocupados, tareas que deben ser concebidas en el contexto de la defensa del medio ambiente y de los nuevos tipos de poblamiento. En

tendemos que los geógrafos no apreciarán en toda su complejidad los fenóme
nos espaciales de la integración andina sólo mediante cortes estáticos del
presente que ignoren el futuro que está en gestación. A este respecto, -
presentaremos algunos tipos de problemas que inciden en la utilización del
espacio andino de aquí a la alborada del siglo XXI.

I - Remodelación de Paisajes Agropecuarios Tradicionales.-

Los paisajes agropecuarios tradicionales están en crisis de
mostrando su fragilidad prospectiva como soporte espacial. La pre -
sente actividad agropecuaria evidencia su falta de capacidad para -
cumplir las metas específicas del sector agrario en el desarrollo glo
bal e integrado de América Andina, tanto para proveer alimentos y ma
terias primas como para mantener niveles altos de empleo con salarios
dignos. Más aún, es bien conocido que las modalidades dominantes del
uso del suelo agropecuario han desencadenado un irreversible proceso
de deterioro de suelos, agua y recursos de flora y fauna.

Estos frágiles paisajes agropecuarios ya están rezagados an
te la América Andina del presente, produciendo menos de lo que se ne
cesita aún para poblaciones con bajísimos niveles de ingreso y desi-
guals geografías del consumo. Agreguemos además su saturación como
fuente de empleo, que los convierte en paisajes de éxodo rural o en
áreas dominadas por el desempleo y la subocupación. Por lo tanto, -
¿cómo se enfrentará con esta base agropecuaria las necesidades de la

creciente población con mejores niveles de vida del año 2.000?

Por lo tanto, los geógrafos debemos seguir con singular interés la implementación del artículo 69 del Acuerdo de Cartagena - que establece que "con la mira de llegar a la adopción de una política común y a la formulación de un plan indicativo para el sector agropecuario, los Países Miembros armonizarán sus políticas nacionales y coordinarán sus planes de desarrollo agropecuario, tomando en cuenta, entre otros, los siguientes objetivos:

- a.- El mejoramiento del nivel de vida de la población rural.
- b.- El incremento de la producción y la productividad
- c.- La especialización, en función del mejor uso de - los factores de producción
- d.- La sustitución subregional de las importaciones - y la diversificación y el aumento de las exportaciones
- e.- El abastecimiento oportuno y adecuado del mercado subregional".

Hasta la fecha este artículo no se ha cumplido, evidenciándose grandes dificultades en la acción integracionista en el área - agropecuaria. Sólo destacan las débiles decisiones sobre comercialización agrícola y normas de sanidad animal y vegetal.

A este respecto, estimamos que es de la más alta urgencia

plantear el remodelamiento geográfico de los paisajes agropecuarios tradicionales. Es absolutamente necesario avanzar audazmente hacia la planificación y programación integrada de la producción agropecuaria aprovechando las ventajas microecológicas de tierras privilegiadas en la contrastada geografía física andina.

Entendemos que la remodelación por microrregiones agropecuarias implica la ruptura con visiones estáticas que insisten en la conservación de paisajes deteriorados que ni siquiera son capaces de asegurar el autoabastecimiento de sus pobladores.

También significa evaluar desde otras perspectivas los resultados de los procesos de Reforma Agraria. A este respecto, recordemos que gran parte de la población rural beneficiada por los procesos de Reforma Agraria que se estructuran a partir de la década de 1950 y aceleran en la década de 1960 han mantenido paisajes tradicionales y formas culturales que no contribuyen a implantar técnicas agrícolas de alta productividad ni nuevas estructuras geosociales. Uno de los casos más notorios es el de Bolivia donde la mayoría de las explotaciones que han resultado de la Reforma Agraria son pequeñas propiedades o minifundios. Al reproducirse los atrasados paisajes agrarios tradicionales subsiste la presión demográfica, impulsándose la migración espontánea de esta población rural del Altiplano y Valles hacia las zonas bajas tropicales del Oriente o hacia los centros urbanos. Procesos similares se han

planteado en regiones chilenas del Norte Estepárico (Atacama y Coquimbo) y en la Araucanía (Cautín).

Este tipo de dilapidación de recursos humanos lo podemos - observar también en zonas no afectadas por los procesos de Reforma Agraria como en las regiones de Azuay y Cañar, en Ecuador, y en el Altiplano de los Pastos en Colombia, donde millares de campesinos - abandonan el agro debido a la fragmentación y subdivisión de la propiedad y a la crisis artesanal. Procesos de cierta similitud se desencadenan en sectores de la Sierra Peruana, microrregiones en las cordilleras colombianas, sierra ecuatoriana, microregiones de Col - chagua, Maule, BíoBío en Chile.

Por ello, ¿por qué no extender investigaciones como las - que efectúan en la Escuela de Geografía de la Universidad Central - Orlando Venturini sobre el agro venezolano, César Guevara sobre in - tensificación del uso de la tierra y selección de áreas para el de - sarrollo agropecuario, e Isbelia Segnini sobre el impacto de los - procesos de Reforma Agraria en América Andina?.

Ahora bien, los jóvenes geógrafos que se especializarán en el estudio de los paisajes agrarios tendrán que tener en cuenta que éstos cambiarán substancialmente de aspecto y de funciones. Es ob - vio que antes del año 2.000 América Andina habrá modificado su es - tructura agraria. El proceso ya está en marcha, con singulares evo

luciones y retrocesos desde 1953. En estos paisajes agropecuarios - tradicionales tendremos que enfrentar el hecho que los suelos cultivados, bien sean de labranza, fruticultura, pastos artificiales y - otros disminuirán en extensión y seguramente habrán sido fraccionados en su continuidad por la introducción de usos diversos, tales como espacios para basuras, zonas urbanizadas, zonas de transición habitacional e industrial en suburbios, zonas de recreación, extensiones para represas. O sea, procesos que encontramos en aumento vertiginoso en los valles del Tuy y Aragua y en múltiples zonas agropecuarias cercanas a las grandes metrópolis andinas tomarán aún más impulso.

Así, tenemos la misión de capacitar a los nuevos geógrafos en nuevas concepciones espaciales para realizar remodelaciones en base a planos catastrales dinámicos y prospectivos, selección de microregiones donde emplazar las explotaciones agropecuarias que aprovechen las condiciones ecológicas en la intensificación de cultivos, escogencia de áreas pilotos en zonas deprimidas para mecanizar explotaciones, selección de microregiones de suma pobreza rural para el emplazamiento de cultivos especializados y actividades que intensifiquen el empleo masivo de mano de obra, mejoramiento de prácticas de cultivo y riego. A este último aspecto, se puede seguir con sumo interés el proyecto binacional peruano-ecuatoriano de irrigación Puyango-Tumbes. Más aún, insisto en que hay vastas áreas de América Andina donde hay que introducir masivamente, con adecuados estudios geo-

gráficos, cultivos bajo invernadero y/o bajo plástico.

En síntesis, estimo que con la labor de asesoramiento geográfico la producción agropecuaria puede subir substancialmente en estas zonas tradicionales mejorando la calidad de vida de sus habitantes y contribuir potencialmente a las metas globales del desarrollo integrado de América Andina. Más aún, estoy cierto de que la intensificación de los cultivos con una adecuada remodelación puede producir un reasentamiento de población en prósperos pueblos rurales que cuenten con los servicios e infraestructura adecuada y dejar libres más tierras para otros usos, por ejemplo, agroindustriales y embalses.

II - Manejo Planificado Colonizador de Espacios Pioneros Espontáneos.

Los geógrafos tenemos que estar sumamente alertas al enfrentar las consecuencias epigonales de movimientos pioneros espontáneos cuyas consecuencias se irán sucediendo más allá del año 2.000. Hasta bien avanzado el siglo actual América Andina, se había desarrollado volviendo las espaldas a sus espacios interiores y localizando sus principales actividades geoeconómicas en las tierras altas del sistema de la Cordillera de los Andes y en las proximidades de la costa. Sin embargo, esta ocupación periférica y montañosa está en vías de rápido cambio.

Desde hace varias décadas se detectan en la ocupación de los espacios vacíos de América Andina múltiples avances pioneros ru-

rales que van destruyendo gran parte de estos parajes geográficos. - Los geógrafos tenemos que insistir en la urgente necesidad de fomentar el manejo planificado de colonizaciones dirigidas para su aprovechamiento racional integrado en una adecuada defensa ecológica. Sólo recientemente geógrafos y cartógrafos están efectuando estudios - sobre las implicaciones ambientales en el desarrollo y ocupación de estos espacios vírgenes, entre los que se incluyen utilización de recursos renovables y no renovables, control erosivo e implicaciones - socioeconómicas. Tenemos que advertir que no siempre ha coincidido el adecuado manejo de recursos naturales y conservación del paisaje geográfico con intentos de colonización dirigida, como se demuestra en Bolivia en los proyectos del Alto Beni, Chimoré y Yapacaní, o en Ecuador en los programas de las cuencas de los ríos Hollín, Upano y Nangarítza.

Lo cierto es que en los últimos decenios han habido algunos cambios significativos en materia de ocupación espontánea pionera y movimientos dirigidos de colonización, evidenciándose núcleos nuevos de crecimiento rural y urbano en zonas que antes estaban despobladas, tanto en el litoral como en las tierras interiores.

Entre los movimientos pioneros espontáneos destacan los registrados desde las tierras de los Antes Tropicales a las comarcas litorales, tanto del Atlántico como del Pacífico. En relación a la vertiente atlántica destacan los movimientos migratorios internos -

observados en Venezuela en la incorporación de nuevas tierras en el sector austral de la cuenca del Lago de Maracaibo, Yaracuy y Delta del Orinoco. A este respecto, estimo que sería deseable intensificar la colonización fronteriza dirigida en Guajira-Guasare, Machiques-Colón-Coloncito y Delta Amacuro. En Colombia estas migraciones se dirigen preferentemente al litoral del Caribe más que al Pacífico, existiendo una nítida tendencia en el establecimiento de fuertes contingentes en el bajo valle del Magdalena y en los llanos del Caribe. En Perú y Ecuador, estos movimientos de población tienen todavía más amplitud, debido a la creciente presión demográfica sobre las agotadas tierras serranas y altiplánicas y al fuerte desnivel de ingresos entre las esquilmadas comarcas de origen y las nuevas áreas costeras recién abiertas al poblamiento, como se observa en la microrregión de Santo Domingo de los Colorados en Ecuador, o en los focos de atracción agropecuaria en los oasis y en los nuevos centros pesqueros y mineros del árido litoral peruano.

Estimo de sumo valor la decisiva contribución geográfica y cartográfica al manejo planificado de estos espacios vacíos periréricos. Nuestros profesionales están capacitados para analizar las variables espaciales que posibiliten audaces acciones de poblamiento colonizador rural, agroindustrial, pesquero e industrial en zonas deprimidas del Caribe Venezolano, Darién Colombiano, cuencas Ecuatorianas de los ríos Esmeralda y Santiago, valles del sur medio Peruano, territorios litorales áridos del ámbito tropical chileno -

entre Arica y Antofagasta.

Más importantes aún son los movimientos de ocupación de los espacios vacíos en las regiones tropicales en el oriente de América Andina. En sólo los dos últimos decenios en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia se están desencadenando migraciones espontáneas y dirigidas de significación. Nos ha impresionado el rápido proceso de ocupación de las áreas piedemontanas venezolanas en los Estados Portuguesa y Barinas, sistemas del Apure y Orinoco y Guayana. Mención especial merece la labor de geógrafos y cartógrafos en el ambicioso programa intitulado "La Conquista del Sur" en el Territorio Federal Amazonas y Distrito Cedeño del Estado Bolívar. En el contexto de una geografía humana prospectiva estimo que los geógrafos venezolanos tienen un gran rol a cumplir en la futura implementación de los proyectos integrales de desarrollo de la región de Guayana, región sur y región zuliana esbozados en el V Plan de la Nación para el período 1976-1980.

En Colombia, se están colonizando grandes extensiones de tierras al Este y Sur-Este de Villavicencio; funciones similares de vías de entrada de las corrientes migratorias hacia el oriente desempeñan las ciudades de Florencia en relación al alto Caquetá y la de Mocoa al Putumayo. La destrucción ecológica de estos espacios geográficos está preocupando a las autoridades colombianas y recientemente se está efectuando un estudio de conservación de los recursos renova

bles y desarrollo del departamento del Meta que cubre alrededor de 85.000 Km² del piedemonte y las planicies del citado departamento. Procesos de interés similar se pueden detectar en la Amazonia Peruana con la construcción de nuevas carreteras con la aplicación de programas de colonización como el Programa Apurímac, en las márgenes del río Homónimo en la "ceja de montaña" del Departamento del Cuzco y el Programa Huallaga Central en Tingo María-Tocache. En Bolivia se ha ampliado la frontera agropecuaria en las tierras bajas orientales, principalmente en los llanos de Santa Cruz, donde se ha construido una red de carreteras de penetración hacia zonas vírgenes.

En síntesis, el manejo planificado colonizador debe afirmarse en dos tareas simultáneas: modificar en forma integrada los espacios deteriorados por movimientos espontaneístas y abrir nuevos espacios vacíos a la colonización dirigida. En ambas labores, es indispensable la colaboración geográfica.

III - Valorización Energética e Incentivación al Poblamiento.

El desencadenamiento de la crisis energética mundial ha coincidido en nuestros países andinos con una intensa búsqueda de nuevas fuentes energéticas que puede ser acompañada con el inicio de sugestivos tipos de poblamiento en áreas vírgenes del interior. Ello obliga al nuevo geógrafo a concebir la organización de nuevos espacios microrregionales en una concepción integradora y prespecti

va.

No deseamos que se repitan las bien conocidas transformaciones que acarreó en la geografía humana en la primera mitad de este siglo el inicio y la consolidación de la explotación petrolera en Venezuela y Colombia, en particular en la cuenca de Maracaibo, llanos del Orinoco y valle del Magdalena. Esperamos que los próximos paisajes energéticos que ya comienzan a ser esbozados prospectivamente en la exploración y explotación de la Franja Petrolífera del Orinoco y de las reservas carboníferas del Guasare sean planteados en los diseños de los geógrafos venezolanos en el contexto de una conveniente defensa ecológica integral y en un denso poblamiento consolidado dinámicamente.

En la actualidad, la exploración y movilización de nuevos recursos petrolíferos en América Andina, está posibilitando la rápida incorporación de espacios virtualmente vírgenes en las comarcas orientales amazónicas pertenecientes al hinterland de los países andinos. En Colombia, se inició en 1963 la perforación de las ricas reservas petrolíferas de la selva del Putumayo en la cuenca del Alto Amazonas que permitieron el poblamiento de Orito, afirmado más tarde con la construcción del oleoducto que lo une con el puerto de Tuma-co; descubriéndose con posterioridad nuevos yacimientos en la zona fronteriza con el Ecuador y otros en las zonas sabaneras de Paz de Ariporo y otros lugares de los llanos orientales. En forma similar la situación de los espacios despoblados del Napo en el Ecuador co -

menzó a variar a partir de 1967, cuando se descubrió petróleo en el Lago Agrio, incrementándose su poblamiento a partir de 1972, cuando terminó la construcción del oleoducto Trans-Ecuatoriano que remata - en Esmeraldas en Puerto Balao, habiéndose formado varios frentes de colonización pionera. En Perú el temprano proceso de extracción del petróleo amazónico en Ganso Azul (Pucallpa) tomó otra dimensión en la selva norte del Departamento de Loreto a fines de 1971, al descubrirse el primer pozo productivo en Trompeteros y al año siguiente - el de Capirona y el de Pavayacu; más tarde se han agregado otros. Se ha inaugurado con posterioridad el embarque por ruta fluvial de este petróleo desde los yacimientos de Trompeteros hasta el puerto brasileño de Manaus siguiendo los ríos Corrientes, Tigre, Marañón, y Amazonas. Este vuelco del petróleo amazónico peruano hacia el Atlántico es provisorio, mientras se termina la construcción del oleoducto Trans-Peruano que unirá Concordia en el Marañón, con Bayóvar en el - litoral de Piura, en el Océano Pacífico. Obviamente, estos yacimientos, focos de poblamiento y obras de infraestructura se incrementarán en los próximos decenios evidenciándonos cambios masivos del paisaje amazónico en sus límites con el ámbito andino. Los geógrafos - deberemos enfrentar estas nuevas realidades prospectivas.

En forma simultánea, los geógrafos debemos insistir en que programas y proyectos hidroeléctricos se constituyan también como - base de singulares poblamientos en dinámicas comunidades industriales que irradien dinamismo a microrregiones marginales o a espacios

vacíos. O sea, que estos programas y proyectos hidroeléctricos no sirvan sólo para la generación eléctrica al servicio de las grandes metrópolis nacionales y núcleos industriales tradicionales. A este respecto, estimo que deberíamos contribuir con estudios de poblamiento basados en el futuro aprovechamiento hidroeléctrico del río Caura, de los raudales de Atures y Maipures en el Orinoco, río Cataniapo y otros proyectos venezolanos; de la central de Rentena en el río Marañón en Perú; del río Laja, del complejo Colbún-Machicura y cuencas del Petrohué y Puelo en Chile; de la represa de Urrea en el Alto Sinú y otros interesantes proyectos colombianos, bolivianos y ecuatorianos.

De esta manera, la movilización de recursos energéticos está creando las condiciones conjunturales para estructurar núcleos de poblamiento denso en espacios vacíos en los próximos decenios. Pero, ¿los geógrafos estamos concibiendo estos problemas en el espíritu de la nueva concepción espacial de una América Andina integrada? Nos parece que la respuesta sería negativa, pues se lanzan proyectos de una manera inmedatista y meramente sectorial, no considerando además los futuros cambios que se están diseñando por la acción prospectiva de la OPEP y de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE).

Consideramos que no debemos dilapidar ningún tipo de recursos energéticos; por el contrario, algunos desdeñados hasta la fecha

deben ser valorizados integralmente y servir para la incentivación de nuevos tipos de poblamiento en el marco de una América Andina enfrentando la crisis energética del futuro. Así, las reservas carboníferas venezolanas de Guasare; colombianas de El Cerrejón, Cali y La Jagua de Iribico; chilenas de Carampangue, Buen Retiro, San José de Colico, Pupunahue, Catamutún, Península Brunswick, Isla Riesco y Rubens; peruanas de Oyón en el Santa, Alto Chicama, Huarón, Checras, Goyllarisquizga y Jatunhuasi nos posibilitan proyectos de suma trascendencia social y económica.

Más aún, los geógrafos tenemos que trabajar mancomunadamente con otros especialistas para ver las reales posibilidades de afianzamiento de núcleos importantes de población en base al aprovechamiento de la energía de las mareas, energía solar, energía geotérmica y energía nuclear. Estas últimas de grandes posibilidades en los litorales áridos del Pacífico y en zonas altiplánicas hoy día virtualmente vacías como El Tatio y Puchultiza.

IV - Humanización Conservacionista de Recursos Minerales.-

Geógrafos y cartógrafos debemos ejecutar programas de desarrollo microrregional encuadrados en una política conservacionista de recursos minerales. En este ámbito destaca la movilización de las reservas de menor rendimiento, tales como los minerales de cobre, hierro, estaño y manganeso de bajo tenor. Es deseable que estas re-

servas de baja ley, que tradicionalmente han sido desdeñadas, sean -
incorporadas como base de poblamiento en prósperos centros humaniza-
dos.

Consideramos que podríamos contribuir poderosamente al de -
senclave de áreas geográficas deprimidas con la elección cartográfi-
ca de microrregiones mineras de extrema pobreza donde localizar in-
dustrias que aprovecharan el programa de desarrollo tecnológico apro-
bado por la Junta del Acuerdo de Cartagena que se refiere a la im -
plantación de modernas técnicas para aprovechar minerales de cobre,
aún de baja ley, y también la acumulación de desmontes o relaves que
dejaron otras explotaciones mineras. Ello es particularmente intere-
sante tanto para áreas pauperizadas de antiguas zonas mineras de Bo-
livia, Chile y Perú como para la movilización de enormes reservas de
yacimientos de cobre de baja ley, como los futuros yacimientos perua-
nos de Cerro Verde, Cuajone, Michiquillay, Tintaya, Quellaveco y los
proyectos chilenos de El Abra, Los Pelambres, Mocha, Cerro Colorado,
Quebrada Blanca, Pampa Norte, Sierra Gorda, Lomas Bayas, Sierra Jar-
dín y Andacollo.

Al movilizarse en un futuro próximo estos yacimientos, se -
debería proyectar la dinamización de sus respectivas microrregiones,
pues la extracción del mineral debe ser acompañada con la fundición,
refinación y elaboración manufacturera, lo que incentivará el pobla-
miento humano de áreas virtualmente desérticas y posibilitará la --

creación de infraestructura vial.

Simultáneamente consideramos que nuestros profesionales, deben fomentar un nuevo tipo de poblamiento interior basado en la industrialización de los recursos mineros emplazados en los sectores orientales de América Andina. ¡Cuán valioso sería multiplicar los logros conseguidos con la movilización del hierro en la Cuayana Venezolana! En Bolivia las reservas gasíferas y la potencialidad del hierro del Mutún, abren posibilidades a la industrialización, lo mismo que las reservas de Uspa Uspa y Ravelo. Igualmente, estamos ciertos de que en los próximos años cobrará creciente importancia la movilización e industrialización de estaño aluvional en los Departamentos de Beni y Pando y los de hierro y manganeso en el sudeste boli viano.

Son evidentes las implicaciones espaciales que podrían tener en la década que se inicia en 1980, la eventual instalación del complejo siderúrgico boliviano en Mutún que daría trabajo a más de siete mil trabajadores; el complejo siderúrgico peruano en Nazca integrado por seis plantas y con una producción potencial anual de dos millones de toneladas de acero y los programas siderúrgicos venezolanos como el Plan Cuatro de Siderúrgica del Orinoco, el cual consiste en ampliar la capacidad de producción hasta 4,8 millones de toneladas de acero empleando en Guayana a nueve mil personas adicionales, y el próximo inicio de la construcción del complejo siderúrgico del Zu

lia con metas de producción de 5 millones de toneladas anuales de acero con empleo para 16.000 personas.

De no menor valor prospectivo es la movilización de otros reursos minerales para la instalación de complejos industriales. A este respecto, recordemos que se espera instalar un complejo industrial de química básica en el Salar de Uyuni en Bolivia, aprovechando el litio. Proyectos similares se pueden detectar en el desierto de Atacama en Chile aprovechando como materia básica el salitre, potasio y litio.

En síntesis, los abundantes recursos mineros de América Andina, pueden dar las bases para un desarrollo integral de múltiples paisajes geográficos. Del mero enclave minero tradicional se debería pasar en los próximos decenios a los centros urbanos minero-industriales que pueden acarrear prosperidad y cambios positivos geosociales y geoeconómicos a sus respectivas microrregiones.

V - Enfrentar la Expoliación de los Recursos Forestales.-

Todos los pronósticos coinciden en un crecimiento sensible - del consumo interno andino de madera y en una expansión de las exportaciones maderables de los últimos recursos del piedemonte andino, - selva amazónica y bosques australes. Las reforestaciones masivas a la manera de Uverito en Venezuela y del Biobío en Chile significan só

los porcentajes mínimos ante la destrucción global. Somos testigos de la expoliación forestal actual que se repite en diferentes escalas en todos los países andinos, llegando al extremo de hasta proyectar la exportación masiva de algunos bosques chilotes en forma de astillas al Extremo Oriente. Por lo tanto, de continuar la actual irracional explotación de los paisajes forestales autóctonos nos enfrentaremos a fines del siglo a paisajes deteriorados sin la debida protección boscosa o selvática.

Ante estas perspectivas los geógrafos debemos motivar investigaciones que estimulen la reforestación en base a especies nobles autóctonas y dar soluciones en función de una cartografía precisa para que los Estados Miembros del Pacto Andino defiendan los escasos recursos existentes de selva y bosques. A este respecto, recordemos que las devastaciones ya tienen implicaciones multinacionales, como se ha visto en las consecuencias de las crecidas del río Orinoco en Venezuela, agravadas por las talas excesivas en las cabeceras emplazadas en Colombia. Por ello, los geógrafos debemos contribuir con nuestra óptica profesional en los programas del comité contratante para los Proyectos Andinos de Desarrollo Tecnológico en el Área de Recursos Forestales Tropicales.

Más aún, debemos tomar en consideración que el mejoramiento de la calidad de vida del ciudadano del futuro se verá afectada por la carencia de bosques y selvas. En este contexto se abren singula

lares perspectivas con el acuerdo logrado en 1975 en Leticia por representantes de los ministerios de agricultura de Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Brasil para la creación de parques nacionales en el Area Amazónica, con legislaciones similares.

Por todas las consideraciones anteriores estimamos que los geógrafos de América Andina deben contribuir a unir las necesidades de recursos maderables para la economía y la calidad de vida con la conservación de los recursos forestales.

VI - Implementación de una Cartografía Industrial Prospectiva Integrada.

Geógrafos y cartógrafos tenemos que considerar que el Acuerdo de Cartagena, al poner en marcha la programación industrial conjunta, está planteando nuevas realidades a considerar en la implementación de una cartografía dinámica en la localización geográfica industrial. Las potencialidades más visibles para nuestra contribución geográfica-cartográfica en los próximos decenios se pueden ir diseñando en el contexto de los programas metalmecánico, aprobado en 1972; petroquímico, aprobado en 1975, y automotriz. Sin una adecuada asesoría geográfica integracionista ya se han efectuado elecciones en la localización de nuevas actividades industriales en el Ecuador y Bolivia como resultados de la decisión tomada en el programa metalmecánico.

Por lo tanto, los programas vigentes nos están planteando

múltiples desafíos que inciden en el aceleramiento de nuestra contri
bución para una adecuada localización industrial integracionista. En
caso contrario, se pueden producir irremediables errores de emplaza-
miento ineficaces o consolidar concentraciones fabriles en microrre-
giones privilegiadas en desmedro de otras microrregiones deprimidas
a un alto costo social. Sería deseable que en futuras elecciones de
emplazamientos industriales se tomara en cuenta el asesoramiento de
nuestras disciplinas para una mejor optimatización de los efectos -
geosociales, geoeconómicos y ecológicos de estas localizaciones fa -
briles.

Las consecuencias espaciales del programa metalmecánico son
obvias si consideramos que generará en los próximos años 110.000 em
pleos nuevos. Ello obliga a romper con los esquemas de concentra -
ción de usinas sólo en los centros fabriles tradicionales. Por ello,
en el marco de una geografía prospectiva, es de trascendencia el sur
gimiento reciente de plantas metalmecánicas en la sierra ecuatoriana
en Cuenca y Latacunga, o en Santa Cruz en el Oriente boliviano. En
pocos años más en un sugestivo puntillado se irán estructurado nue-
vos paisajes de origen metalmecánico; por ejemplo, en el árido lito-
ral peruano con los proyectos de los complejos en Trujillo y Arequi-
pa. En Venezuela la implementación del Quinto P^{lan} acarreará la con
solidación de varios otros complejos. Ahora mismo, el factor tiempo
nos urge a geógrafos y cartógrafos para que nos incorporemos a equi-
pos de trabajo que deberán planificar en plazos breves, complejos in

dustriales metalmecánicos de amplias dimensiones y tecnología completa que deberían establecerse en sólo cinco a siete años más. A este respecto, por los altos costos de capital y sus abundantes recursos de base, Venezuela podría desarrollar proyectos de sumo interés.

Simultáneamente geógrafos y cartógrafos tenemos potencialmente un gran papel a representar en el programa sectorial de desarrollo de la industria petroquímica. No podemos permanecer sin contribuciones geográficas y cartográficas ante este programa tan significativo que posibilitará dar ocupación a alrededor de cuarenta mil personas en la asignación de cincuenta y seis productos petroquímicos entre las naciones miembros del Acuerdo de Cartagena. Los geógrafos humanos debemos contribuir a que las asignaciones sean concebidas de tal manera que posibiliten el emplazamiento de complejos integrados eficientes, capaces de lograr un mejor aprovechamiento de los recursos existentes en cada uno de los países andinos y que tiendan a darles un grado de especialización dentro de este amplio campo industrial.

Así, en los próximos diez o más años, surgirán varios complejos petroquímicos que irán diseñando nuevos paisajes industriales en microrregiones que estaban bastante deprimidas. Entre otras destacan las implicaciones regionales que tendrá el próximo desarrollo por INDUPERU del complejo petroquímico en Bayóvar con la instalación de quince plantas. Igualmente en las despobladas márgenes del Estre

cho de Magallanes se irán consolidando las instalaciones de Cabo Negro. También se estructuran los proyectos que sirven para la futura formación del complejo ecuatoriano por la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana, que deberá estar construído en 1980 con siete paquetes diferentes de industrias. Resultan obvias las positivas influencias que tendrá en Venezuela el desarrollo petroquímico con la complementación de los complejos de El Tablazo y Morón y nuevas instalaciones en Paraguaná, Sucre y Monagas.

Igualmente el programa automotriz podrá consolidar otros centros fabriles. En algunos países andinos ya han comenzado los levantamientos cartográficos para la instalación de estos complejos automotrices, como se visualiza en los alrededores de Cochabamba en Uspa Uspa donde estará ubicado el complejo automotriz boliviano.

Ahora bien, si con la implementación de estos tras programas se pueden lograr efectos de interés, como geógrafos integracionistas podemos vislumbrar que la acción combinada de ellos lograría resultados que modificarían la actual localización periférica y espontanéista de la estructura industrial. A este respecto, estimamos que el eventual abandono por parte de Chile del Acuerdo de Cartagena podrá traer un mayor retraso en la futura localización industrial de ese país con graves consecuencias geosociales y geoeconómicas a mediano plazo, pues no vemos reales posibilidades para su industrialización sólo en marcos autárquicos o compitiendo en áreas más desarro

lladas industrialmente de la Cuenca del Plata.

Una primera prioridad debería dársele a las nuevas industrias capaces de asegurar el abastecimiento de los bienes solicitados por el consumo popular. Los geógrafos debemos insistir que se tome debidamente en cuenta en las previsiones programáticas del Pacto Andino las incidencias en la futura industrialización del mejoramiento de la calidad de vida.

Finalmente, tenemos que considerar que en América Andina - se está avanzando en el estudio de otros sectores industriales donde nuestra contribución cartográfica puede ser de mucha utilidad, - en particular en los sectores siderúrgico, electrónico, pulpa de papel, farmacéutico. En ellos los geógrafos debemos establecer proyectos a fin de afianzar la desconcentración económica y la integración regional con la creación de empresas binacionales andinas. Es absolutamente necesario continuar con estudios cartográficos y geográficos que posibiliten el proceso de desconcentración industrial para corregir los agudos desequilibrios regionales.

Otro punto de interés, es el de establecer proyectos para industrializar recursos naturales de origen andino. A este respecto estimo que es de la más alta urgencia elaborar trabajos cartográficos temáticos precisos ⁽³⁾.

En síntesis, los geógrafos debemos emplear mancomunadamente nuestros esfuerzos en las diversas corporaciones e instituciones donde trabajamos para insistir en nuevos avances prospectivos en la programación industrial, particularmente en los sectores industriales - inexistentes en los países andinos. Así, debemos contribuir, junto a otros profesionales, a programar localizaciones de usinas que elaboren tanto productos complejos que sean fruto de una tecnología propia como productos de consumo popular que den mucho empleo.

VII - Detener el Incremento del Paisaje Urbano Espontáneo.-

En América Andina somos testigos de que se va acentuando cada vez más el proceso espontáneo de urbanización con todas sus secuelas económicas, sociales y ambientales. No es del caso insistir -- aquí en todas las consecuencias de estos problemas de urbanización y metropolización espontáneas. Lo cierto es que todos los pronósticos coinciden que la actual situación se irá agudizando en los próximos decenios, por lo que los geógrafos que hoy estamos formando en nuestros centros de excelencia académica deberán enfrentar cotidianamente en sus labores profesionales de aquí hasta el siglo XXI, entre - otros, los problemas de tugurización, deterioro de los núcleos céntricos tradicionales, crisis del equipamiento y de la infraestructura, deterioro del medio ambiente, inarmónica extensión suburbana, carencia de redes jerarquizadas, metropolización descontrolada.

La tugurización nos enfrenta al rápido paso del problema -

del habita subintegrado marginal a habitat subintegrado masivo. En efecto, en los próximos años estos paisajes de "ranchitos", "tugurios", "casas de vecindad", "barriadas", "pueblos jóvenes", "corralones", "callejones", "conventillos", "callampas", alcanzarán a ser entre un 50% a un 75% del habitat urbano consolidado. Es necesario que geógrafos y cartógrafos aceleremos nuestra contribuciones para un adecuado emplazamiento de construcción de viviendas y adecuado equipamiento para estas áreas de habitat subintegrado. En los casos necesarios habrá que indicar con estudios precisos la eventual erradicación y reubicación de barrios inestables y el incentivo al mejoramiento y autoconstrucción de viviendas ⁽⁴⁾.

También tendremos que enfrentar el rápido deterioro de los núcleos céntricos tradicionales, proceso ya iniciado, y que nos desafía a lanzar audaces obras cartográficas de remodelación que enfrenten los problemas de los altos precios del terreno, carencia de accesibilidad expedita e incidencia de la plusvalía de valiosas obras municipales o estatales.

La crisis del equipamiento, servicios e infraestructura de todo tipo deberían ser estudiadas conjuntamente con el irreversible proceso de deterioro y contaminación ambiental. Es deseable nuestra colaboración con arquitectos y ecólogos en el enfrentamiento de estos complejos problemas ⁽⁵⁾.

En toda América Andina se observa una inarmónica extensión suburbana. Nuevos desarrollos habitacionales, industriales y comerciales van presionando la periferia suburbana desencadenando graves problemas en el abastecimiento de servicios básicos⁽⁶⁾. Igualmente tendremos que afrontar los problemas de la urbanización masiva inducida por la extensión de los movimientos del ocio y de las vacaciones, como ya se evidencia en varios frentes de América Andina.

La carencia de redes jerarquizadas se evidencia en todo el ámbito geográfico andino. El surgimiento en los próximos decenios de a lo menos veinticinco complejos urbanos mayores de quinientos mil habitantes cada uno y cuatro metrópolis en proceso de constelación que superará los ocho millones de habitantes cada una en los albores del siglo XXI, no irá acompañada con la estructuración de una jerarquía de redes de núcleos urbanos medianos y pequeños.

La metropolización desordenada tendrá que enfrentar el surgimiento de una ciudad que se convertirá en la metrópoli de América Andina. La titubeante posición de Venezuela en los primeros momentos del Acuerdo de Cartagena impidió que Caracas, haciendo primar su gran peso económico y cultural sobre su situación geográfica excéntrica en relación a los otros centros urbanos de los países miembros, haya podido tomar este papel directriz y se haya conformado con ser sede permanente de la Corporación Andina de Fomento. Descartada Caracas pareció que, gracias a la activa promoción por par-

te de las autoridades colombianas, iba a ser Bogotá la ciudad sede de las autoridades del Acuerdo de Cartagena. Sin embargo, la visión de los peruanos ha logrado convertir a Lima en la metrópoli del Acuerdo al constituirse allí la sede de la Junta, órgano ejecutor más importante del Acuerdo de Cartagena. Esta nueva función de Lima, si es complementada con medidas de enfrentamiento a la marginalidad y mejoramiento de la infraestructura física y económica, puede tener insospechadas - proyecciones. Creemos no exagerar al afirmar que, gracias a la visión de las autoridades peruanas, la metrópoli nacional de la Gran Lima -- puede dar lugar a una gran aglomeración a nivel de América Andina, desarrollándose en función de la nueva economía de la integración subregional.

VIII - Desenclave por la Nueva Geografía de la Circulación.-

Es indudable que nuevas variables en la geografía de la circulación se están realizando en América Andina. Ellas favorecerán el poblamiento y eventual desarrollo de regiones vacías interiores y periféricas con resultados muy rápidos de aquí al año 2.000.

Hemos detectado alrededor de cincuenta proyectos en construcción o en idea que van a posibilitar el desenclave de situaciones poco favorables por la antigua red de comunicaciones terrestres. El piedemonte andino y las tierras sabaneras y selváticas del Alto Orinoco y del Alto Amazonas serán recorridas, entre otras, por la Carrete-

ra Marginal de la Selva, Carretera Caracas-Lima, Carretera Villavieja-Ciudad Bolívar. Más aún, los espacios del Océano Pacífico se están uniendo directamente con los espacios del Mar Caribe y el Océano Atlántico, por la Carretera Transversal Americana desde El Callao hasta Paraguaná, Carretera Lima-Brasilia, Carretera La Paz-Manaos, Carretera La Paz-Brasilia, etc. En los próximos años la terminación de la Carretera Panamericana en el Darién y la Carretera Troncal del Caribe van a servir de estrecho vínculo entre América Andina y Panamá, abriendo insospechadas perspectivas para la proyección geopolítica de los países signatarios del Acuerdo de Cartagena en el ámbito centroamericano y caribeño.

El desenclave de la posición mediterránea de Bolivia, va a fomentar la construcción de otras vías terrestres de interconexión con la eventual construcción de otro puerto marítimo en el área asignada en la fachada del Océano Pacífico. Los geógrafos debemos prestar gran atención a la solución del problema del enclaustramiento boliviano por las enormes incidencias que tendrá no sólo para varios países de América Andina sino también para otros de la Cuenca del Plata.

De gran trascendencia son también los estudios geográficos que se deben fomentar en la geografía integrada de las redes ferroviarias. A este respecto son de indudable interés las conexiones interandinas que podría tener a mediano plazo el actual programa ferro

viario venezolano y el entronque transoceánico Antofagasta Santos. De similar valor son también los estudios geográficos prospectivos sobre transporte y tránsito aéreo y su incidencia en nuevas modalidades de asentamientos humanos en comarcas aisladas.

Igualmente los geógrafos integracionistas debemos estar abiertos a programas tan novedosos como el de la Cuenca del río Orinoco, - el cual contempla prospectivamente el aprovechamiento hidráulico integral de la cuenca sur del río Orinoco, río Cuyuní y río Negro, con énfasis en la navegación y desarrollo portuario⁽⁷⁾. No se debe descartar la interconexión navegable de las cuencas de los ríos Amazonas, - Orinoco y de La Plata.

Todas estas activaciones eventuales del poblamiento por la geografía de la circulación tienen que ser cuidadosamente planificadas para optimizar su rendimiento humano y económico. Esta situación global andina nos indica la conveniencia de que geógrafos y cartógrafos, con la debida asistencia antropológica y de otros especialistas en Ciencias Sociales, evalúen los efectos potenciales de nuevas rutas internacionales en determinadas microrregiones, a fin de identificar espacios adecuados de nuevos poblamientos y tomar las medidas correspondientes para conservar el medio ambiente.

IX - Nuevas Regionalizaciones con Sentido Geográfico Humano.-

El proceso de integración subregional de los Estados Miem -

bros del Acuerdo de Cartagena, debería ser cumplido simultáneamente con una integración regional planificada a nivel interno en cada nación. Hasta el momento, salvo unas pocas excepciones, se ha insis-
tido en la regionalización estructurada en polos de desarrollo y totalmente aislada del proceso integracionista.

No es del caso insistir en esta exposición en la crítica - de la concepción de los polos de desarrollo. Sólo deseamos plantear que aún aceptándola provisoriamente se debería tomar en cuenta que - la integración subregional de América Andina planteada por el Acuerdo de Cartagena, crea prospectivamente un nuevo espacio geoeconómico con diferentes patrones de desarrollo que exigen necesariamente polarizaciones distintas a las que se han concebido en el período de la planificación del desarrollo nacional aislado o en el flojo marco de la ALALC.

Muchos pseudos polos de desarrollo permanecerán como tales sólo en las oficinas de planificadores que no han tomado en cuenta - la nueva realidad geográfica de la integración andina y que no han - considerado convenientemente la gran presión que se ejercerá particu-
larmente en las áreas de la energía, de los transportes, de las comunicaciones y del intercambio con la promoción de la integración física que está planteada en el capítulo undécimo del Acuerdo de Cartage-
na. Además, las nuevas regionalizaciones deberán estar conceptuali-
zadas en un sentido de gran amplitud geosocial.

Así los geógrafos tenemos la obligación de formar equipos, a lo mejor con el patrocinio de este mismo Colegio de Geógrafos, para ir concibiendo la planificación integral de América Andina en que surjan ya sean las nuevas polarizaciones o las dinámicas concentraciones urbanas exigidas por la realidad prospectiva integracionista. A este respecto, considero que Cartografía Nacional de Venezuela, podría contribuir con un trabajo de tanta envergadura como se ha hecho con los países de la Cuenca del Plata. Aquí tenemos el talento humano, los capitales y la calidad técnica para efectuar trabajos de tanta transcendencia. A este respecto un primer paso sería el de la representación cartográfica homogénea a nivel integrado de la actual situación de recursos humanos y recursos naturales, capacidad productiva, estructura geosocial, infraestructura de comunicaciones, flujos de comercio, niveles de industrialización, etc. El paso ulterior sería el del reconocimiento cartográfico prospectivo enmarcado en una audaz programa --ción regional.

Simultáneamente, geógrafos y cartógrafos tenemos que ir visualizando a nivel binacional y multinacional, en el contexto de América Andina, nuevas regionalizaciones fronterizas con gran sentido social; por ejemplo, concebidas como espacios homogéneos con diversos tipos de pequeñas concentraciones de población dinamizadas por la industrialización de sus recursos naturales. A este respecto, deberíamos trabajar las implicaciones espaciales de acuerdos y documentos, como los suscritos en 1975 en Palmira por los ministros de agricultura de Bolivia, Co

C O N C L U S I O N

Los dilemas de una América Andina integrada hacia el año 2.000 , plantean una rica problemática a nuestra especialidad. Con profundo optimismo en nuestra carrera creemos que se dan en esta nación las condiciones para que vayamos iniciando los estudios que incorporen al geógrafo a los trabajos de futorología de la integración. Solicitemos apoyo institucional para proyectarnos en el mundo del mañana. Simultáneamente, promovamos la idea de creaciones de talleres y grupos de trabajo en medios universitarios para ir estructurando estas ideas.

Con pasión bolivariana y fe venezonalista estamos ciertos de que los geógrafos de esta gran Venezuela contribuirán decisivamente a la búsqueda y al cambio de espacios que posibiliten mejores calidades de vida a los hombres andinos.

N O T A S

- 1.- Ver Pedro Cunill, "L' Amerique Andine", Presses Universitaires de France. París, 1966, 308 págs.
- 2.- Ver "Carta Informativa Oficial" de la Junta del Acuerdo de Cartagena. N.º 53. Marzo 1976
- 3.- De interés son los estudios que prepara en esta temática el Prof. José Luis Arocha en el Departamento de Cartografía de la Universidad Central de Venezuela.
- 4.- En este aspecto son notables los aportes que están efectuando diversos geógrafos que trabajan en el Ministerio de Obras Públicas de Venezuela.
- 5.- Un proyecto de sumo interés se está diseñando en la Universidad Central de Venezuela por el geógrafo Dr. José Balbino León, para la creación de un Centro de Estudios Ambientales en un amplio y moderno contexto ecológico.
- 6.- Al respecto se acaba de presentar una tesis doctoral por el Prof. José Manuel Guevara, que incide en la temática del abastecimiento de agua en la urbanización de la región central venezolana. También son sumamente útiles los estudios urbanos comparativos que dirige en la Escuela de Geografía de la U.C.V. el Prof. Jacobo Yepes.

- 7.- Ver página 59 de la Gaceta Oficial de Venezuela del 11 de marzo de 1976, que publica el texto íntegro del V Plan de la Nación.